

Reflexiones desde la praxis socio-ambiental de CEPA / FLACAM y contribuciones a la teoría de la ciudad del conocimiento

Rubén Pesci

Desde hace varios decenios la Fundación CEPA¹, ha introducido fuertemente en sus prácticas urbanísticas la visión estratégica de la “fisiología de las ciudades”, más allá de la tradicional “visión anatómica” de quienes nos hemos formado en las destrezas de la organización del espacio y el territorio.

Si nos referimos en breves trazos a la caracterización de la ciudad en la historia se ilustra con claridad que la cuestión urbana central ha pasado siempre por el rol socioeconómico y cultural de las ciudades.

Es importante comprender en qué situación de profunda vecindad continúan encontrándose la ciencia urbana y la económica, pero es necesario comprender también que se emparenten ambas en el paradigma de la sustentabilidad y no de un nuevo mercantilismo surgido como respuesta a las demandas del paradigma de la globalización. Para lo que es menester entender a la ciudad en el sentido original de ciudad “civis”) y no de ciudad – región como “territorio local” del paradigma global.

En este sentido se aportan las siguientes reflexiones

“...

Ciudad mercantil e insustentabilidad actual

La ciudad nació como mercado.

Después de milenios de cultura del cazador nómada, el advenimiento de la agricultura y la ganadería hizo posible la acumulación de excedentes y con ello la necesidad del intercambio entre los distintos poseedores de esos excedentes.

Ese intercambio dio lugar al mercado, primero rural, y luego en asentamientos más importantes y permanentes, en la medida de la aparición de nuevos roles y funciones en la creciente división del trabajo.

Es así que las primeras ciudades tuvieron al mercado (en sus distintas formas) como el principio esencial de la agregación, sea en un marco de poder político más democrático o autocrático.

Castillo y borgo, con el mercado inmediatamente afuera de sus murallas, o ágora democrática asociada con el mercado de intercambio productivo, de todos modos se comenzaron a producir estructuras urbanas y se fue consolidando la “civis”, la tierra de los ciudadanos urbanos y de allí se asumió que se desprendía la civilización.

Casi 3000 años perduró esta organización urbana, que fue perfeccionando sus mecanismos de interacción comercial y cultural.

Claro que en toda esta larga historia ya hubo momentos de concentración y abuso. Cuando algunas ciudades se convirtieron en metrópolis, como Roma al inicio de

¹

nuestra era, o Londres y París, a partir del siglo XVII, esos mercados se hicieron sistemas comerciales acumulativos, comenzó a originarse la forma del capitalismo monetario y financiero (en especial a partir de los bancos en el Renacimiento), y se hicieron visibles las consecuencias tan conocidas y trágicas de la concentración de poder económico en pocas manos y la exclusión de grandes masas sociales. Ese paso de la economía del intercambio a la acumulación y la manipulación financiera, es el paso de la ciudad mercantil a la ciudad productivista - consumista, que comenzó a manifestarse en todo el mundo desde inicios del siglo XIX y se perfeccionó hasta nuestros días.

Algunos patrones evidentes consagraron este modelo:

- Crecimiento acelerado de las ciudades, impulsadas por la concentración de empleos productivos, primeros industriales y luego de servicios.*
- Gigantesco aumento de la demanda de consumo, producto de una ampliación de la base social consumista y de nuevas apetencias para satisfacer consumos suntuarios o innecesarios.*
- Desarrollo del sistema financiero para financiar esos aumentos de consumo y producción.*
- Consecuencias de insustentabilidad en estos gigantescos sistemas urbanos, como la crisis de saneamiento, de ocupación del suelo, de accesibilidad y transporte, de seguridad y de convivencia armoniosa.*

En realidad, el mercado como lugar de intercambio y competencia de calidad (solo una versión más terrenal del ágora o plaza como sitio de intercambio social) muchas veces se mezcló con la misma idea de plaza. Aún hoy, en ciudades de casi todas las regiones del mundo en que han sobrevivido los mercados tradicionales, éste ocupa la misma plaza en algunos momentos del día o de la semana. Y la calidad de la interacción social, el paseo, la arenga política, se ligan fuertemente a la calidad y transparencia de las transacciones comerciales.

Cuando el mercado se transforma en sistema financiero se desnaturaliza completamente su sentido urbano original. Se recluye en bancos fuertemente custodiados, e incluso se traslada a sitios muy distantes de la verdadera fuente de sus transacciones financieras.

Una cosa era la ciudad en que intercambiábamos mediante trueque o compra y venta a la vista, y otra son estos enormes conglomerados urbanos en que consumimos a distancia y pagamos a crédito.

La insustentabilidad urbana no es otra cosa que la consecuencia de dichos vicios.

La consecuencia más trágica es la exclusión social y territorial de los más desposeídos, que quedan marginados a los suburbios más alejados y de mayor riesgo ambiental, o a ghettos en antiguos centros urbanos abandonados.

Y entre "ghettos" de ricos y de pobres, se instalan las cien pestes modernas de la contaminación del aire, del suelo, la eliminación de todo vestigio de biodiversidad, y las luchas culturales por la ocupación de nichos de poder en una sociedad fragmentada.

El lector habrá visto con qué facilidad pueden asociarse esos males de insustentabilidad con las grandes extensiones urbanas o metropolitanas.

En efecto, las migraciones hacia la ciudad, el aumento de población, la cultura del consumo, la expansión territorial de las ciudades y los impactos negativos ambientales, suelen asociarse a las grandes conurbaciones.

Pero el fenómeno pernicioso es el de la continuidad sin límites del territorio urbanizado antes que el tamaño de la ciudad.

Esta reflexión sobre la disociación del tamaño poblacional y los impactos de sustentabilidad (que no siempre son directamente proporcionales a una cuestión de tamaño), resulta importante para afrontar con más capacidad de éxito el reciclaje o la recuperación de las grandes continuidades megalopolitanas de hoy, que de otro modo podrían ser descartadas y condenadas de antemano.

Aparece, como siempre, el concepto de sistema o de red para dejar más en claro estas cuestiones

La Ciudad Sustentable

La ciudad sustentable es amiga de un tamaño prudente y por eso se alía a la promoción de las ciudades intermedias. Pero como se ha visto en el capítulo anterior, las condiciones de sustentabilidad van más allá y más acá del tamaño de la ciudad. Hemos trabajado mucho el concepto de ciudad sustentable, y el mismo está basado esencialmente en 4 grandes niveles de diagnóstico y propuesta:

ECOFORMA: una ciudad que asume sus grandes valores paisajísticos ambientales, la defensa de su biodiversidad y enfrenta los riesgos de su geomorfología y su clima para transformarlos en una matriz creativa que orienta su diseño y evolución.

SOCIOFORMA: una sociedad que consulta los deseos de sus habitantes y trata de concertar soluciones leves (antes que prepotentes) e inclusivas (antes que excluyentes).

TIEMPOFORMA: una ciudad que sabe evolucionar prudentemente manteniendo sus patrones deseables de ecoforma y socioforma.

FORMAS DE GESTIÓN: una ciudad que adopta formas participativas y consorciadas de toma de decisiones, de manera de hacer posibles y sustentables los 3 niveles antes descriptos.

Delante de estas definiciones², es posible que la ciudad de tamaño prudente, o a escala humana como se suele decir, esté en mejores condiciones de proteger sus interfases naturales aún menos agredidas o más pequeñas, así como de manejar mejor un proceso participativo de escala local. Tendrá también menor amplitud de cuestiones a resolver en el tiempo, y podrá encontrar formas de gestión apoyadas en la sociabilidad local.

Pero la capacidad que han demostrado algunas grandes metrópolis de reaccionar a tiempo, se basa también en la potentosa masa crítica de recursos humanos calificados e instituciones de relieve que suele poseer la gran ciudad

En nuestros difíciles países latinoamericanos, esto se ha hecho visible en excelentes casos testimoniales como Bogotá y Medellín en Colombia, Porto Alegre y Curitiba en Brasil, o Rosario en Argentina. Todas ciudades medianas o grandes, y con seguridad de gran tamaño de su problemática.

¿En qué consiste entonces lo esencial de la sustentabilidad?

Podemos sumarnos a la prédica de las ventajas de la ciudad intermedia frente a estas gigantescas cuestiones, pero sin perder de vista que la cuestión de fondo es cómo hacer las ciudades para que sean sustentables, incluyendo en esa búsqueda, y desafío a las grandes ciudades y continuos megalopolitanos, cuya presencia masiva en el mundo exige ser enfrentada.

² En el Documento de Divulgación del “Plan de Desarrollo Sustentable y Modelo de Ocupación Territorial de Comodoro Rivadavia” se desarrollan ampliamente estos conceptos que han constituido la aplicación específica de estas invariantes o principios de la Sustentabilidad Urbana al caso de la ciudad que nos ocupa y han dado como resultado la priorización de la presente estrategia “Ciudad del Conocimiento”, y es así porque también queda claro que la energía social y económica que puede haber en esas grandes ciudades pueden volverse aliadas de la búsqueda y el logro de las condiciones anteriores.

Sustentabilidad y Conocimiento

La breve caracterización de la ciudad en la historia realizada anteriormente, es suficientemente ilustrativa de que la cuestión central ha pasado siempre por el rol socioeconómico y cultural de las ciudades.

Aquel primer rol de asentamiento mercantil protegido a la vera del poder terrenal o celestial (el castillo, el monasterio, el palacio) se fundó en un determinado estadio de avance del conocimiento en que se adoptó la vida sedentaria, gregaria, para posibilitar la división del trabajo, la acumulación de excedentes, la organización estable y el aumento de las condiciones de confort.

Cuando se fue acumulando también conocimiento cultural y político, las ciudades fueron la punta de vanguardia de estos procesos. El monasterio se transformó en universidad, el señor feudal en formas de gobierno más o menos republicanas y democráticas, y el teatro de corte se fue a la calle detrás de los primeros dramaturgos populares como Shakespeare.

*En la universidad de la ciudad ilustrada se construyó el conocimiento positivista y en las industrias, que acogieron esos inventos, se labró la sociedad consumista, **pero también el acceso a los infinitos servicios ambientales de la ciudad (educación, salud, servicios sanitarios, recreación, cultura, reivindicaciones laborales, etc.).***

Hoy es la hora de un paso más audaz aún en la evolución del conocimiento, y es así donde la investigación, la innovación y el desarrollo están comenzando a aliarse desde una perspectiva más amplia que la productivista y consumista. La mirada crítica y trágica ante la insustentabilidad creciente de nuestra vida en el limitado planeta tierra, han volcado las búsquedas de sociedades enteras a formas más leves, menos prepotentes, de modelar la tierra y regular las apetencias humanas.

Pero atención, un nuevo tipo de conocimiento está emergiendo aceleradamente, ocupando hasta un 30% de los espacios de comunicación masiva, vinculado al conocimiento de la biodiversidad y el respeto de la misma, de la tolerancia de la diversidad cultural y de la belleza de la trama de la vida ³

...

³ F. Capra, "La trama de la vida".